

Buenas y coloridas tardes a todas y a todos.

En primer lugar quiero agradecer al padre Fernando el ofrecimiento de sentarme hoy aquí junto a él para aportar mi cromática visión de vida y de lectura...en este caso.

Nuestra relación es sólida y tejida por un pasado común personalizado en un hombre de profunda fe, el padre Fidel, hermano de mi padre y hermano de comunidad de Fernando.

Él nos unió y nos une en la gran familia de los Sagrados Corazones. Tenemos un enlace sanguíneo, de bombeo constante hacia lo más profundo de nuestra característica insignia: el corazón siempre abierto, sin cerraduras ni contraseñas.

Quiero resaltar en Fernando la sutil capacidad que tiene para estar siempre alerta, como si tuviera un radar hacia lo esencialmente invisible.

Nada le pasa por alto, sabe captar las esencias de la vida, disfrutarlas y después transmitir las con una sencillez exquisita capaz de llegar a todo el que se le acerca, tanto personalmente como a través de sus palabras escritas.

La sonrisa constante de Fernando...es su mejor WIFI de conexión. Rápidamente te hace sentir "en familia", es cercano y "acompañador" de vida.

Valora lo cotidiano y logra ensalzarlo hasta convertirlo en extraordinario gracias a su hábil testimonio.

Es un costumbrista moderno, un hombre sencillo completamente "al día"...con igual autenticidad se pasea por las redes sociales como se emociona con el testimonio de fe y de vida de Don Antonio, su párroco de siempre en Algodonales.

El libro que hoy presenta destila claridad, en él están latentes los cinco sentidos, hay muchas vivencias y un plan de vida en el que yo también creo y os animo a seguir.

Fernando apuesta por las personas, por la cercanía, por el testigo de Jesús y sobretodo...por ver mirando, por oír escuchando, por hablar profetizando y por sentir amando.

Actualmente vivimos en una sociedad en la que parece que se lleva el pasar desapercibido en lo profundo, así como al bies, sin que se note...y cuanto más gris y cansado...pues mejor.

Sorprendentemente esta actitud de vida anda maquillada por un exhibicionismo en lo superficial extraordinario. Todo el mundo se vende y casi nadie se encuentra. La soledad reina en casi todos los curiosos perfiles on-line.

Yo no concibo la vida sin color, sin contrastes y sin desentonos. Tampoco la puedo percibir sin melodía ni baile, sin escucha y sin cercanía en el trato.

Me aplico el "tándem rítmico-colorista" a todas las facetas de mi vida: en lo personal, en el trabajo, en las distancias cortas y en las largas, individualmente y en comunidad.

Va conmigo...no sé hacerlo de otra manera, así lo he aprendido en casa con mi gran familia y en mi colegio de alumna y ahora de profesora...mis dos grandes refugios.

Cada día es un motivo para vivir y dar vida y si encima decoras la jornada en tecnicolor y con una buena dosis de paz interior y exterior afinada en do Mayor...pues todos salimos ganando.

Este libro ha conectado conmigo desde sus primeras páginas, me ha parecido genial la distribución de los capítulos por colores enlazándolos con vivencias, meditaciones, personajes y testimonios.

Es un libro que apuesta por la escucha profunda, por el perdón sin condiciones, por el paso constante a ritmo de fe, por una abertura hacia la vida y hacia las personas imprescindible...todo esto y mucho más bajo un paraguas de optimismo tan auténtico que te impregna de unas poderosas ganas de llegar a todo y a todos sin perder ni un segundo.

He aprendido de “Orejas de colores”:

- que quien escucha en **VERDE**, conecta y ofrece semillas fértiles de fe casi sin darse cuenta.
- que quien hace en **AZUL** logra mover montañas de vida próximas y lejanas con una suavidad de pluma.

- que quien habla en **MORADO** aviva letargos casi sin latido haciendo resurgir la voluntad de las personas.
- que quien se acerca en **BLANCO** ilumina sus actos de una clarividencia profunda de respeto y eficacia.
- que quien reconoce las **NEGRAS** cruces de la existencia reclama perdón y arrima el hombro por la justicia.
- que quien pinta de **AMARILLO** su camino vuela con frágiles pero resistentes alas por los altibajos de la noria de la vida.
- que quien siente en **ROJO** contagia con la fuerza de la misericordia y saca fuerzas para seguir sirviendo.
- y que quien patina por la vida en **NARANJA** es capaz transformar lo establecido en rincones de magia espontánea.

Así que creo que el mensaje es claro...animémonos a ser pintores de vida, sin descartar colores, sin despistar voluntades, sin medida y sin miedos.

Así nos enseñaron y así cogemos el testigo. Buen viaje y como dicen los cocineros...¡oído cocina!, en este caso...¡oído en **VERDE** Fernando!

Cristina Ibáñez Ortigosa
20 de febrero 2016